

DOMINGO V DE TIEMPO ORDINARIO

1ª lectura (Isaías 6, 1-2a.3-8): *Aquí estoy, mándame.*

Salmo (137, 1-2a.2bc-3.4-5.7c-8): *«Delante de los ángeles tañeré para tí, Señor»*

2ª lectura (1ª Corintios 15, 1-11): *Cristo murió por nuestros pecados.*

Evangelio (Lucas 5, 1-11): *Echad las redes para pescar.*

Las lecturas de este domingo tienen tres nombres principales de referencia: **Isaías** (1ª lectura), **Pablo** (2ª lectura) y el apóstol **Pedro** en el evangelio. Nos encontramos con un denominador común: son textos vocacionales, es decir textos que nos relatan cómo cada uno de estos tres hombres respondió a la llamada de Dios. Es muy significativo que ninguno de los tres se consideró así mismo digno de recibir esa llamada.

En el caso del profeta Isaías, él mismo confiesa que es un *«hombre de labios impuros»*. Pablo nos dice en la segunda lectura que *«no soy digno de llamarme apóstol»* y por último Pedro le dirá a Jesús: *«Apártate de mí Señor que soy un pecador»*. Se deduce que estos hombres sabían de sus limitaciones y consideraban que no eran dignos de servir a Dios.

El Evangelio nos relata los primeros pasos de la predicación de Jesús. Esta se desarrolla, en este caso, a cielo abierto, en las orillas del lago de Genesaret. Y precisamente ahí empieza Jesús a predicar la Palabra. Una vez que ha acabado de predicar a la multitud Jesús se concentra en aquel hombre que era propietario de la barca, Simón, y le pide que se adentre en el mar para reanudar la pesca. La sorpresa de Simón es palpable, pero sin darle tiempo a que se explique Simón hace un acto de fe en la persona de Jesús: *«Puesto que Tú lo dices»*.

A Simón Pedro le podrían haber surgido mil interrogantes: **¿pero, por qué me pide el Maestro que vuelva a pescar?, ¿acaso no se ha dado cuenta de que nuestras redes están vacías y no hemos pescado nada?** En cualquier caso esto no lo sabemos; lo que sí nos dice el texto es que Pedro se fío de Dios. Y aquí tenemos una bonita lección.

Es preciso, aparcar las cosas de nuestro “yo” y abrirnos sin condiciones a la voluntad de Dios. Siempre encontramos alguna objeción para ponerle trabas a Dios: *“es que soy joven”*, *“es que ahora soy muy mayor”*, *“es que ahora tengo que atender a mi familia”*, *“es que no soy digno”*. Este evangelio nos enseña que nuestras dudas y tibiezas son nada cuando nos fiamos de Dios.

Después de la pesca milagrosa Pedro se postró ante Jesús diciéndole que no era digno de Él. Jesús le responde: *«No temas»*. La repuesta de Pedro junto con sus compañeros fue dejarlo todo y marcharse tras Jesús. Isaías, Pablo, Pedro, no eran dignos, Dios los hizo dignos por puro amor. También a nosotros Dios nos llama, nos hace dignos, nos capacita para la misión. Se trata de dejar a un lado nuestras cosas e irnos tras las huellas de Jesús.

Hay algo esencial, en nuestras vidas están presentes el fracaso y el éxito, la amargura y la bendición, la noche y el día, Dios y los hombres. Hay donde elegir para todos los gustos y para cualquier circunstancia. En realidad la vida viene a ser una síntesis de todo junto, donde cada elemento se relaciona con los demás; todo está abierto a la mirada del Señor que se preocupa por todo y puede premiar con una *“captura abundante”* el trabajo inútil de una *“noche dura”*.

La lista de nuestras *“noches de trabajo”* y de *“redes vacías”* puede ser excesivamente larga. En ella pueden figurar los fracasos o decepciones laborales, profesionales, humanas. Puede ser la persona sin trabajo que lo ha intentado todo una, dos... veinte veces, ¡y nada! (por no tener experiencia o ser demasiado mayor) o padres que han hecho todo lo posible por sus hijos que, sin embargo, van por *“otros caminos”*. O llevo muchos años reflexionando en el grupo, poniendo todo mi afán, sin percibir ningún cambio.

El evangelio nos dice que hay que estar *“continuamente”* intentando algo nuevo, ensayando nuevas técnicas y tácticas, pero, eso sí, siguiendo las instrucciones del Señor, aunque parezcan disparatadas, como en el caso del lago. Tras una noche de trabajo inútil, los hombres están agotados sin más ganas que descansar, pero, en nombre del Señor echan las redes porque sin lucha no hay victoria, pero si la lucha es en nombre del Señor, el esfuerzo se convierte en motivos de esperanza. **¡No hay que pedir milagros!**

«El fin de la Iglesia es extender el Reino de Cristo a toda la tierra para gloria de Dios, para que todos los hombres participen de la salvación» (Vaticano II. *Apostolicam acttuositatem*). Por eso hay en la Iglesia diversidad de ocupaciones en la unidad de misión y nos pide a todos la participación en este apostolado. Esta petición, por tanto, es llamada y misión para todos los cristianos. **¿Cuál es nuestra respuesta?**